

Mensaje doce

El incienso

Lectura bíblica: Éx. 30:34-38; Sal. 141:2; Ap. 5:8; 8:3-5

I. El aceite de la santa unción (Éx. 30:23-25) representa a Cristo como Espíritu todo-inclusivo que viene a nosotros de parte de Dios, mientras que el incienso (v. 35) representa a Cristo que asciende a Dios de parte de nosotros; éste es un tráfico divino en dos direcciones:

- A. La unción trae a Dios —en Cristo y por Cristo— a nosotros para hacernos partícipes del elemento divino.
- B. El incienso es nuestra ida a Dios en oración —con Cristo y como Cristo— para el disfrute de Dios—Jn. 14:13-14; 15:16; 16:23-24, 26.
- C. Este tráfico tiene mucho que ver con nuestra experiencia cristiana, lo cual está relacionado con que Dios venga a nosotros en Cristo y que nosotros vayamos a Dios en Cristo y con Cristo.

II. El incienso estaba compuesto de cinco ingredientes—Éx. 30:34-35:

- A. Las tres especias representan al Dios Triuno en resurrección, y la adición del olíbano puro —con lo cual el número de ingredientes se convierte en cuatro— representa la humanidad de Cristo.
- B. Cada una de las tres especias representa la muerte de Cristo—v. 34:
 - 1. El estacte, una especie de mirra, es la goma resinosa de un árbol y representa la dulce muerte propia de la vida generadora de Cristo (representada por la vida vegetal, Jn. 12:24).
 - 2. La uña aromática, la concha de un pequeño animal que crece en los pantanos del mar Rojo, representa la muerte de Cristo con Su vida redentora (representada por la vida animal, 1:29).
 - 3. El gálbano, también la goma resinosa de un árbol, representa la poderosa muerte propia de la vida generadora de Cristo.
 - 4. La segunda especia, procedente de la vida animal, significa que el segundo de la Deidad fue inmolado para efectuar la redención.
 - 5. Las tres especias indican que la muerte de Cristo —en Su vida generadora y en Su vida redentora— cumple tres funciones: generarnos como hijos de Dios, redimirnos de la caída y expulsar a la serpiente, el diablo—cfr. 12:24; 1 P. 1:18-19; He. 2:14.
- C. El cuarto ingrediente, el olíbano, es una goma resinosa blanca, que representa la dulce resurrección de Cristo—Fil. 3:10.
- D. Las tres especias y el olíbano eran sazonados con sal (Éx. 30:35), con lo cual se aumenta el número de los ingredientes a cinco, número que denota responsabilidad—Mt. 25:2:
 - 1. En tipología, la sal representa el poder aniquilador y conservante de la muerte de Cristo—Mr. 9:50.
 - 2. Que los cuatro ingredientes del incienso fuesen sazonados con sal significa que nuestra oración tiene que ser “salada” por la cruz para dar muerte a toda impureza e inclinación tendenciosa en nosotros.
- E. Según Éxodo 30:35-36, el incienso tenía que ser salado, machacado y quemado:

1. Machacar el incienso representa la mezcla de la dulce muerte de Cristo con Su fragante resurrección, y poner el incienso delante del Testimonio en la Tienda de Reunión representa la ofrenda de Su muerte y resurrección presentada a Dios sobre el altar del incienso como base para la intercesión de Cristo y Sus miembros—Ro. 8:34.
2. A fin de que Cristo como el incienso sea ofrecido a Dios como fragancia de olor grato, es imprescindible que tengamos las experiencias genuinas de Cristo con todos los ingredientes del incienso, y que estas experiencias sean saladas, machacadas y quemadas.

III. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el incienso representa nuestra oración—Sal. 141:2; Ap. 5:8:

- A. En particular, el incienso se refiere al Cristo resucitado y ascendido con toda Su obra, Sus frutos y Su mérito, es decir, todo lo que Él es, todo lo que ha logrado y todo lo que hace—Ef. 1:7, 19-23; He. 7:25.
- B. En Apocalipsis 5:8 las copas son las oraciones de los santos, mientras que el incienso es Cristo añadido a las oraciones de los santos.
- C. En 8:3 el incienso representa a Cristo con todo Su mérito, quien es añadido a las oraciones de los santos a fin de que las oraciones ofrecidas por ellos sobre el altar de oro sean aceptables a Dios:
 1. La oración con Cristo como incienso realmente es Cristo mismo que asciende a Dios; esto es una fragancia de olor grato para Dios.
 2. Esta clase de oración satisface a Dios con su dulce fragancia y, a la vez, lleva a cabo la economía de Dios, Su administración—v. 3.
 3. El humo del incienso indica que el incienso es quemado y asciende a Dios con las oraciones de los santos—v. 4:
 - a. Esto implica que las oraciones de los santos llegan a ser eficaces y son aceptables a Dios.
 - b. El humo indica que las oraciones de los santos son eficaces debido a que Cristo ha sido añadido a ellas como incienso; es el incienso, no las oraciones de los santos, lo que hace que el humo ascienda.
 - c. El humo del incienso asciende con las oraciones de los santos al trono de Dios, y las oraciones son respondidas—vs. 3, 5.
 4. El incienso tipifica al Cristo resucitado y ascendido, el Único que es recibido por Dios y es aceptable para Él; por tanto, Él se convierte en olor agradable para Dios—vs. 3-4.
 5. Puesto que el incienso representa a Cristo, hacer arder el incienso significa orar Cristo; el deseo de Dios es que cuando oremos, oremos Cristo.

IV. Los dos altares —el altar de bronce y el altar de oro del incienso— están estrechamente relacionados en nuestra experiencia espiritual—Éx. 40:5-6; 30:6-10, 26-28:

- A. Necesitamos ver cómo los dos altares —el altar de bronce y el altar de oro— están conectados:
 1. Los dos altares están conectados por medio de la unción—vs. 26-28:
 - a. La unción representa el mover de Dios.
 - b. Conforme al mover de Dios, el altar de oro y el altar de bronce están conectados.

2. Los dos altares están conectados por la sangre de la ofrenda por el pecado—Lv. 16:18; 4:7:
 - a. En el Día de la Expiación la ofrenda más importante por el pecado era ofrecida.
 - b. Después que la sangre de esta ofrenda era derramada, la sangre era traída desde el altar de bronce y aplicada a los cuatro cuernos del altar del incienso.
 - c. La sangre expiatoria conectaba los dos altares.
 3. Los dos altares están conectados por el fuego que quemaba las ofrendas—6:13; 16:12:
 - a. El único fuego que podía ser utilizado para hacer arder el incienso era el fuego proveniente del altar de bronce, el fuego que había descendido de los cielos.
 - b. Ningún fuego extraño se permitía sobre el altar del incienso para hacer arder el incienso—10:1-11.
- B. Necesitamos tener el quemar y el ascender provenientes tanto del altar de bronce como del altar de oro del incienso—1:17b; 23:18; 16:12-13; Éx. 40:26-27:
1. A partir de lo que se quema tanto en el altar de bronce como en el altar de oro del incienso, asciende un olor agradable a Dios para Su satisfacción.
 2. En el altar de bronce tenemos la dulzura de Cristo en Su muerte con miras a que seamos redimidos, a que se nos dé fin y a que seamos reemplazados; en el altar de oro del incienso tenemos la dulzura de Cristo en Su resurrección y ascensión para que seamos aceptados.
- C. Cuando oramos en el altar de oro del incienso, no debería haber fuego extraño ni incienso extraño en nuestra oración—Lv. 10:1; Éx. 30:9a:
1. Que nuestra oración contenga fuego extraño equivale a que contenga algún tipo de motivo que sea natural y que no ha sido tratado por la cruz—Lv. 10:1.
 2. Que nuestra oración contenga incienso extraño significa que nuestra oración no guarda relación alguna con Cristo—Éx. 30:9a.
 3. Cuando somos uno con el Señor en el altar del incienso, donde intercedemos por otros y por los intereses del Señor, nuestra oración es un incienso fragante a Dios—v. 7; 40:26-27.